

# Capítulo 109

## Regresión (2)

1.

Siwoo estaba profundamente absorto en sus pensamientos mientras adoptaba una postura que estaba profundamente ligada a la filosofía.

El conocimiento y poder recién adquiridos ocupaban su mente.

Para él en ese momento, el proceso de diseccionar y reinterpretar ese conocimiento era más cautivador que cualquier tipo de entretenimiento.

Era suficiente para hacerle olvidar el dolor punzante de cabeza y el ardor en su ojo izquierdo.

-¡Remolino!

De repente, levantó la vista.

Sintió una sensación desorientadora mientras el espacio a su alrededor temblaba.

Cuando miró alrededor del área, los enormes árboles antiguos del Latifundio no estaban a la vista.

La luz reflejada por el mana, un fenómeno que ocurría debido a la abundancia de mana en la atmósfera que cubría el musgo en el suelo como una alfombra, también había desaparecido.

En cambio, parecía estar dentro de una habitación que se asemejaba a una gran catedral. Su pared estaba hecha de mármol pulido, irradiando una luz solemne a través del vidrio inoxidable.

La roca en la que estaba sentado había desaparecido, reemplazada por un sofá suave.

-¡Clac, clac!

Acompañado por el sonido de tacones de zapatos, alguien se acercó a él.

Levantó lentamente la mirada y miró a esa persona.

Era una mujer. Su rostro estaba borroso, lo que dificultaba verlo con claridad.

Los colores parecían dispersarse a su alrededor como la luz que pasa a través de un prisma, creando una vista vibrante.

A pesar de este extraño fenómeno, Siwoo sintió una extraña familiaridad hacia ella.

Ella le recordó al árbol fractal que él había tocado y examinado anteriormente.

Se levantó de su asiento.

Con pasos firmes, se acercó a la bruja y se paró frente a ella.

Extendió la mano, tomó un mechón de su cabello y comenzó a olerlo.

“Sniff, sniff.”

“Interesante.”

Con una ligera risa, la bruja extendió su pálida mano y levantó suavemente su barbilla.

Era como si estuviera manejando a un cachorro.

Embriagado por el suave aroma de su mano, Siwoo mordisqueó ligeramente sus dedos.

‘¿Qué tan bien se sentirá si abrazo el cuerpo de esta mujer ahora mismo?’

‘¿Qué tipo de conocimiento interesante posee esta mujer?’

Sus instintos le gritaban esas preguntas.

La magia que había consumido antes era totalmente insuficiente en comparación con la que pertenecía a esta bruja.

Sus ojos estaban inyectados en sangre por una excitación que nunca antes había sentido.

Él agarró su muñeca y tiró de su cuerpo hacia él, como si estuviera a punto de devorarla.

“¿También vas a violar nuestro cuerpo?”

Como había sentido antes, mirarlo era como mirar a una bestia en celo.

Keter había presenciado todo lo que sucedió hoy.

Desde que Siwoo se enfrentó en batalla con un Exiliado hasta que violó a ese mismo Exiliado y le robó su magia.

Fue un espectáculo interesante que logró distraerla de la vida monótona que le habían traído sus largos años.

Si dijera que no le interesaba ver esta nueva forma de utilizar la magia que ni ella misma había visto antes, estaría mintiendo.

Sin embargo, el método que él usó terminaría destruyendo su propio cuerpo eventualmente.

Su talento era algo excesivo, algo que era demasiado para que un humano normal soportara.

Seguiría sobrecargando su débil cerebro hasta el límite en la ignorancia.

Si permanecía así, no viviría más de tres años.

Justo antes de que Siwoo pudiera rodear su cintura con la mano, ella le tocó la frente.

En ese momento, su cuerpo se tensó.

Era como si el tiempo se hubiera detenido.

Cada criatura en el mundo eventualmente volvería a polvo.

No había razón para que ella sintiera simpatía por un hombre con quien no había tenido ninguna conexión.

La razón por la que sentía buena voluntad tanto hacia él como hacia la Baronesa Marigold era porque de alguna manera los encontraba útiles. Aunque, en verdad, la mayor parte de la razón era porque los encontraba entretenidos.

En un mundo donde la historia y los eventos se repetían hasta el punto de aburrirla, ‘encontrarse con algo por primera vez’ como esto era un acontecimiento increíblemente valioso para ella.

“¿Será tu existencia un precursor de otro evento tediosamente repetitivo o se convertirá en el comienzo de algo nuevo? Lo esperaremos con interés.”

Un círculo mágico comenzó a expandirse bajo sus pies.

Un árbol enorme comenzó a brotar detrás de ella, como si creciera de su sombra. Se parecía al árbol fractal que Siwoo había estado dibujando en su pared.

Mientras el árbol oscilante envolvía el cuerpo de Siwoo, pronto comenzó a irradiar una luz brillante.

2.

La duquesa Keter añadió una explicación apropiada sobre la condición actual de Siwoo.

Su habilidad trascendental, que se despertó a través de este accidente, finalmente tuvo un costo en su esperanza de vida.

Esto causaría una carga abrumadora en su cerebro que eventualmente le arrebatará la vida.

En el momento en que escuchó esas palabras, Amelia ya no consideró respetar sus deseos.

Estoy de acuerdo.

La caligrafía de la duquesa se deslizó suavemente sobre el papel, como si hubiera anticipado la respuesta.

Ya que ese es el caso...

Ella continuó sin darle a Amelia la oportunidad de responder.

Lo que deseamos de ti es que nos concedas un simple favor en el futuro.

Amelia sabía que no había manera de que un favor proveniente de alguien como ella pudiera considerarse simple, pero no tenía intención de buscarle defectos a la persona que sostenía su único salvavidas.

Lo más importante aquí sería encontrar una manera de restaurar a Siwoo a su estado original.

Cosas como los malentendidos y cómo se desvió su relación, podría ocuparse de eso más adelante.

Pero, si él muriera...

Ella sabía más que nadie que las personas no regresan de la muerte.

Quiero saber qué tipo de método usarás para su tratamiento.

Regresión.

Su respuesta dejó atónita a Amelia.

Regresión, o retroceder en el tiempo.

Una magia que ella nunca había escuchado.

¿Significaba eso que la Duquesa podía desafiar el orden natural?

Más que decir que era ‘magia’, algo como retroceder en el tiempo ya bordeaba el ámbito de los ‘milagros’.

No será perfecto, solo lo devolverá a un estado anterior a que sufriera sus heridas irreversibles. Por un tiempo, no recuperará algunos de sus recuerdos. Habrá confusión en él y cuidarlo requerirá mucho esfuerzo.

¿Puedes explicar con más detalle...?

Aún tenía muchas preguntas que quería hacer, pero la Duquesa cortó abruptamente la conversación, como si el asunto entre ellas ya estuviera resuelto.

Será más rápido si ves y confirmas los detalles con tus propios ojos. Una cosa es segura. Su humanidad permanecerá intacta. Puede que sufra por un tiempo, pero no será por mucho. Además, puede que te guste su nueva apariencia.

Con ese enigmático comentario final, la carta se desintegró y se convirtió en fragmentos.

No dio más explicaciones sobre cómo se desarrollaría el proceso de curación.

Si acaso, solo le había dado una notificación en lugar de una explicación.

Los fragmentos rasgados de la carta formaban un patrón distintivo sobre su escritorio.

En los ojos de Amelia, esos patrones carecían de cualquier hechizo mágico. Pero, de repente, emitieron una luz y desaparecieron antes de ser reemplazados por una pequeña botella de vidrio.

Dentro de la botella había un líquido blanco lechoso y una etiqueta estaba adherida a su tapa.

‘Dale cinco gotas al día.’ estaba escrito en esa etiqueta tosca.

Ella solo miraba la botella aturdida.

Impulsada por una esperanza desesperada, escribió una carta a la Duquesa Keter, plenamente consciente de que era un intento débil con poca expectativa de recibir una respuesta.

Sin embargo, no solo la Duquesa le respondió, sino que también le aseguró su recuperación.

‘¿Quizás mi ansiedad me ha abrumado hasta el punto de que estoy empezando a experimentar alucinaciones?’

Irónicamente, tales pensamientos le parecían más reales.

‘¿Debería estar feliz? ¿O debería estar triste?’

Amelia solo se quedó allí en blanco, sin saber siquiera qué emociones debería sentir.

Ella bajó la mirada, fijándose en la botella de vidrio que servía como prueba de que todo esto no era un sueño.

-Voltear.

De repente, la etiqueta se volteó, revelando la escritura en su reverso.

Ve a su habitación.

Al ver eso, Amelia decidió que no necesitaba contemplar más.

Comenzó a correr a la velocidad más rápida que había alcanzado en su vida.

Su figura se asemejaba a la de un guepardo.

3.

Entró a toda prisa por las puertas de la mansión y subió las escaleras.

Nadie podía medir con precisión los límites del poder de la Duquesa Keter.

Sin embargo, Amelia creía que ella era la bruja más cercana al reino de la ‘Bruja de la Creación’, alguien capaz de realizar milagros inexplicables sin esfuerzo.

¿Podría ser que ella hubiera completado el proceso de curación en tan poco tiempo?

¿Puedo hablar con él como antes?

Estaba a punto de irrumpir en la habitación de Siwoo, pero en cuanto tocó la perilla de la puerta, se quedó paralizada.

Su miedo se apoderó de ella.

A medida que crecía su deseo de verlo, también crecía su miedo.

Amelia no había recibido respuestas definitivas sobre lo que Siwoo diría ni sobre cómo progresaría su relación después de que él recuperara la conciencia; por eso se sentía tan insegura.

La repentina evolución de la situación le dio una sensación de urgencia que no podía seguir.

“Haah...”

Amelia respiró hondo.

Arregló su cabello y ropa despeinados antes de girar silenciosamente la perilla de la puerta.

Lo que apareció ante sus ojos fue una pared con una fórmula mágica inscrita.

Una cama posicionada de manera que facilitaría vigilarlo.

Y en esa cama, Siwoo estaba allí, su cuerpo cubierto con una manta.

Amelia estaba de pie junto a la cama con el corazón acelerado.

Entonces, sintió un atisbo de inquietud.

“¿Su cuerpo siempre fue tan pequeño?” se preguntó al notar el tamaño de la figura bajo la manta.

Sus manos comenzaron a temblar de ansiedad. Lentamente retiró la manta y lo que vio fue...

“¿Eh...?”

Un niño joven encantadoramente adorable.

Observó asombrada mientras su boca se abría ligeramente.

El Siwoo que ella conocía era un joven saludable de veinte años.

Sin embargo, la persona que yacía de lado durmiendo profundamente en la cama era un niño de diez años.

Pero, no pasaron cinco años juntos en vano.

Ya fuera el puente de su nariz, la forma de su ojo intacto o las comisuras de su boca.

Estaba claro que este chico era Siwoo.

Pero, este era claramente un Siwoo más joven, no el Siwoo que ella siempre había conocido.

Cuando escuchó la palabra ‘regresión’ de la Duquesa, pensó que lo llevaría de vuelta al tiempo antes de que recibiera sus heridas.

‘Ella fue demasiado atrás...’

“Uhm...”

El joven Siwoo se revolvía frente a la atónita Amelia.

Frunció el ceño con insatisfacción, probablemente porque Amelia le había quitado la manta.

Luego el chico abrió los ojos y miró alrededor, mostrando el pijama con patrón de lunares azul celeste que llevaba puesto.

Cuando vio a Amelia, su cuerpo se tensó.

Su expresión mostraba no solo miedo sino también una sensación de distancia.

Sin duda, era la viva imagen de Siwoo que Amelia conocía.

Un brillo brillante de racionalidad llenaba sus ojos que últimamente siempre habían estado mirando al vacío.

Su rostro, antes inexpresivo, mostraba un matiz de emociones.

Amelia sintió que su pecho se apretaba.

Él había regresado.

Siwoo había regresado.

No importaba en qué forma estuviera, finalmente había regresado.

“Siwoo...”

Amelia inconscientemente extendió la mano y acarició suavemente su mejilla.

Su piel suave y flexible emanaba calor.

“Estás despierto.”

“Sí...”

Su voz sonaba más juvenil.

Era como si no hubiera pasado por la pubertad, ya que su voz se había vuelto tan delicada que casi no se distinguía de la de una niña.

“¿Reconoces quién soy?”

Siwoo movió la mirada entre la mano de Amelia, que tocaba suavemente su mejilla, y su rostro, que estaba incómodamente cerca del suyo. Tartamudeó un rato antes de finalmente hablar.

“Tú eres... Amelia...”

Las lágrimas llenaron los ojos de Amelia y rodaron por sus mejillas.

No debería haber hecho esto.

Lo que debería haber hecho era confesar sus errores pasados y buscar su perdón de manera melodramática.

Sin embargo, en lugar de eso, lo abrazó.

Había tantas cosas que quería decirle.

Se prometió a sí misma que no cometería ningún error, y había ensayado y organizado sus palabras innumerables veces, pero aún así había palabras que no podía expresar correctamente.

Era como si todas las palabras y frases que se le ocurrían se quedaran atoradas en su garganta.

Pero, al menos logró pronunciar una sola palabra de disculpa.

“L-Lo siento mucho...”

Las lágrimas nublaron su visión.

Lo abrazó con fuerza, temiendo que pudiera desaparecer y dejarla de nuevo.

La confirmación de su existencia desató un torrente de lágrimas, ya que no podía hacer otra cosa que llorar.

“Lo siento... mucho...”

Una sonrisa se formó en su rostro.

Aunque se suponía que debía sentir tristeza y culpa.

A pesar de las lágrimas que corrían por su rostro, una sonrisa iluminaba sus labios.

“Gracias... por volver... muchas gracias...”

Después de un rato, Siwoo, que había estado fuertemente abrazado por Amelia, habló con cautela.

Sus palabras dejaron un hilo oscuro en el corazón de Amelia, aunque la razón de eso era diferente a la última vez.

“Amelia, ¿h-hice algo mal...?”

Siwoo preguntó con una voz inocente y tímida.

Un atisbo de miedo era evidente en su voz.